

Los tiempos de ajuste, una oportunidad para que el sector privado recupere su rol

En los últimos años el principal motor de la economía ecuatoriana, gracias al alto precio del petróleo, ha sido el gasto público, que en 2013 y 2014 representó el 44% del PIB. Dentro del gasto total, la inversión pública ha tenido una participación importante, cuyo reflejo es la mejora en la infraestructura del país. Sin embargo, el crecimiento de la inversión pública no ha estado acompañado por un desempeño similar de la inversión privada. En 2014 el 51% de la inversión total en el país, medida a través de la Formación Bruta de Capital Fijo (FBKF), provino del sector público y el 49% del sector privado. Una situación similar se registró en 2013 (gráfico 1). Es decir, por dos años consecutivos el Estado ha sido el principal inversionista del Ecuador, superando al sector privado.

Entre 2007 y 2014, es decir, en los ocho años de la actual administración, la inversión pública creció a una tasa promedio anual de 33,5%, en términos nominales. Sólo se registraron variaciones negativas en 2009 (-8,9%) y en 2014 (-0,3%), años que coinciden con caídas en el precio del petróleo. Durante el mismo periodo, la inversión privada creció en promedio 7,6% cada año, siempre en términos nominales.

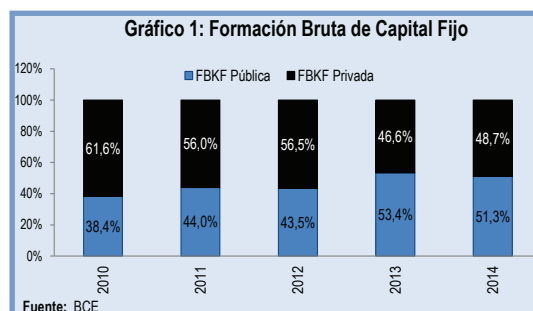
En términos reales, es decir, eliminando los efectos del aumento de los precios¹, la inversión pública registra un crecimiento anual promedio de 26,3% entre 2007 y 2014, mientras que la inversión privada creció apenas 2,2% cada año, crecimiento inferior al de la economía.

¹ Se usó el deflactor implícito de la FBKF total, publicado en el último boletín de Cuentas Nacionales Trimestrales por el BCE.

Una parte del pobre desempeño de la inversión privada responde a la escasa Inversión Extranjera Directa (IED) que ha recibido el país en los últimos años. Entre 2010 y 2014, el flujo de IED nunca superó el 0,8% del PIB, lo que contrasta con lo que ocurre en Colombia y Perú, donde esa relación en 2014 fue de 4,4% y 5,1%, respectivamente. El bajo monto de IED recibido en los últimos años provino, básicamente, de los mismos países: Canadá, México, Panamá, Uruguay y China, que concentran cerca del 72% del total recibido entre 2010 y 2014. En cuanto al destino de las inversiones, la rama de explotación de minas y canteras recibió más de la mitad de los recursos en el mismo periodo.

The Economist Intelligence Unit en su último reporte "The 2014 Infrascoppe" mide la capacidad de los países para movilizar inversión en infraestructura, a través de alianzas público-privadas. El reporte, que toma en cuenta 19 países de América Latina y El Caribe, cuantifica de forma ponderada las siguientes variables: el marco regulatorio e institucional, la experiencia y éxito de proyectos pasados, el clima para invertir, facilidades financieras y la actividad de las alianzas público-privadas.

En el último reporte el Ecuador tuvo una leve mejoría en su clasificación dentro del índice general: pasó del puesto 17 al 16, entre 19 países, posición que demuestra la dificultad que existe en el país para coordinar alianzas público-privadas. Ecuador supera apenas a tres países en la región: Argentina, Nicaragua y Venezuela. Respecto al marco institucional, el país se ubica en el puesto 18,



superando sólo a Venezuela. El estudio, por lo tanto, clasifica al Ecuador entre los países donde las alianzas público-privadas son "nacientes", lejos de países como Chile, Perú y Colombia, que tienen una estructura "madura" para este tipo de alianzas.

A lo largo de sus ocho años de gestión, en la mayoría de los cuales disfrutó de altos precios del petróleo, el Gobierno no se preocupó por consolidar un ambiente atractivo para los inversionistas privados, tanto nacionales como extranjeros, y tampoco existieron políticas para consolidar alianzas público-privadas significativas ni de largo plazo. Por el contrario, el Estado se consolidó como el principal inversionista. Si bien esto generó importantes avances en infraestructura, ahora que el contexto es menos favorable, el ritmo de crecimiento de la inversión pública es insostenible. La caída del precio del crudo, por tanto, constituye una oportunidad para que el Gobierno, si quiere evitar una caída sensible en el nivel de actividad, reconozca el rol del sector privado como motor de una economía sostenible. En este sentido, las alianzas público-privadas deben ser una estrategia constante y no sólo una boya a la que se recurre en los momentos difíciles.